



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10889

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 4 DE MARZO DE 1888

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en billetes de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Casimartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

AVISO

Del 15 al 20 del corriente mes saldrá para Málaga el conocido y afamado

DENTISTA ITALIANO

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI, y estará ausente hasta la feria, en cuya época regresará para atender á su numerosa y distinguida clientela.

Consulta permanente.

Calle Honda, 11, principal.

¡ESPAÑA!

II

Corría el año de 1839 y todavía contemplábamos los indescriptibles horrores de nuestra guerra civil. Padres contra hijos y hermanos contra hermanos arrasando sus hogares se batián encarnizadamente sin cuartel ni tregua, en pos de aquella causa que nació pérdida, y de una paz ilusoria á cuya sombra aun habían de prosperar lamentables y espantosas hecatombes, que enrojeciendo mil veces más el suelo de la patria conocimos con el nombre de «Pronunciamientos» Funesta frase que vino á profanar la castidad de nuestros diccionarios, haciendo correr la sangre de D. Diego León,

y á convertir á la heredera de Pelayo en esclava de sus esclavos!

Los celos belicosos son los peores de todos los celos, y no hay nada más codiciado que la palma de la victoria, cuando la mano del héroe va á cogerla; un trono para dos reinas era un imposible y pronto había de desaparecer la liberal Cristina, siguiéndole no tarde el que había contenido con una mano los horrores del absolutismo y con la otra el empuje de la intervención extranjera (1) que amenazaba invadir otra vez el palacio de Oriente, para no dejarnos pronunciar en castellano el claro nombre de España! ¡Tal era el cuadro que presentaba esta desventurada nación al comenzar el año 1840!

Los aceros de Gravina y de Churrua, de Alcedo y Galiano, encerrados en las tumbas de aquellos nunca bien llorados mártires del honor nacional, ya no respondían al grito de la patria que en el largo de la estupefacción soñaba verlos retar desde el sepulcro á aquella Albión altiva que rodeada de un muro de agua y aun con la espada desnuda, amenazaba esterminar los históricos restos de nuestro poderío en los mares! La última página de nuestros fastos navales la habían escrito ellos con su hidalga sangre, que en pos de la corriente iba á labar de paso la negra mancha del mapa español! ¡Gibraltar!

¡Nuestra marina había dejado de existir! Solo quedaban en pie sus batallones al lado de los del ejército que quemando el último cartucho contra el Pretendiente, alzaban todavía en sus diezmadras y desarropadas filas, ya no más que un girón del pendón de Castilla! De aquel que no derribó la metralla extranjera, y que había de arrancar con su moharra la insignia de San Fernando, en las alturas de Montejurra!

(1) ¡Espantero!

Sagrado emblema que tremoló en Lepanto y Granada, cuyo purpúreo color no había mortiguado, el paso de los siglos ni el humo de las batallas! Lábaro eterno de aquellos soldados del Morro, (2) de Chiva y de Lucena, de Finallerre, de Villafames y del orbe entero, que bravos como leones y resueltos como ligres, volaban desde los entrepueños de los bajeles al campo de la muerte á combatir á la cabeza de todos los ejércitos, con derecho propio, por nadie disputado frente al enemigo, cual así se estampaba en la primera página de las Ordenanzas militares.

Tropas de inmemorial fecha y de inmortal renombre, cuya gloriosa historia se esconde más allá de la obscuridad de los tiempos. Que lucharon por nuestra independencia contra el coloso del siglo á cuyo lado contemplaron las gigantescas llamas de Moscu (3) que militaron con Murat y Ney, que vieron á Bonaparte dormir dentro del vientre de un caballo, que soporaron las nieves del Norte como el sol del trópico, que pasando y repasando cien veces el Atlántico fueron y tornaron donde el clarín vibraba. De Wad-Ras á Méjico, de Santo Domingo á Cuba, del Asia á Somorrostro, á las Muñecas, á San Pedro Abanto, á Cantavieja... y á todas partes donde ardía la guerra, y que cuando hasta el monarca abandonó este desventurado suelo cuya nacionalidad ya no reconocía ninguna potencia extranjera, y que cuando al pavor de la indisciplinada cundía el

[2] Allí alcanzaron los sargentos de este cuerpo el privilegio de batir marcha, el uso de espada y sombrero de galón de oro flor de lis como las insignias y sardinetas de Alabarderos, los cabos un escudo de oro al brazo con la inscripción: «premio á la virtud» y los cornetas el distintivo de Casa Real.

(3) Batallones de Marina con el marqués de la Romana en la expedición de Rusia bajo el mando de Napoleón I.

terror y peligraban las instituciones... un puñado no más de aquellos bastó para levantar del suelo una bandera que pronto vimos ondear en los muros de la Carraca (4).

¡Llor eterno á aquellos bravos que en días de más fortuna fueron á los Estados Unidos á sitiar y tomar la importante plaza de Panzacola en el territorio de la Florida! ¡Qué gloriosos tiempos! ¿volverán? — ¡España es la tierra de la providencia! ¿Quién nos había de decir que el conde de Belascoain con ocho húsares iba á derrotar y aprisionar seis mil facciosos entrando á caballo por una tronera de cañón; que en 1848 habíamos de presentar en Italia una respetable aunque pequeña armada y un cuerpo de ejército que admiraron las potencias belicasas; y que otra escuadra ya imponente bombardearía el Callao y apresaría el «Tornado», que triunfáramos en Africa y que sostendríamos á poco las campañas de Méjico, de Santo Domingo, de Cuba y del Norte, etc., etc., todo en menos de veinte años!

La última carta que juega nuestro porvenir, ya no está sobre el lapele. Está sobre el agua, á nuestro Marinos toca hoy el honor de salvar la patria con la ayuda de Dios!

La suerte y la honra de España. Teneis entre vuestras manos, Y si salváis el honor, Lo demás está salvado.

Virgilio Cabanellas.

(Continuaré).

(4) Medalla conmemorativa que también ostentan varios Sres. gefes y oficiales de la armada y cuerpos auxiliares, que con las autoridades del departamento, tomaron parte en la heroica defensa de aquellos arsenales.

GLORIAS NACIONALES

Ataque de Cópore

(Nueva España)

4 de Marzo de 1815.

D. Ramón Bayón jefe insurgente que luchaba contra el ejército español, hallábase con su gente fortificado en el cerro de Cópore con el fin de impedir el paso de nuestras tropas y apoderarse de los comboyes que por aquel punto trataran de atravesar.

Como fuera necesario para las operaciones de persecución de los rebeldes tener esta posición ocupada por tropas leales, el brigadier Llano había recibido la orden de desalojar al enemigo de dicho punto.

Cumpliendo lo ordenado le sitió con 3.000 hombres de todas las armas, pero aunque en los diferentes ataques de los nuestros se hicieron prodigios de valor, no pudo alcanzarse el fin que se apetecía.

En la madrugada del día 4 se pretendió desalojar de sus posiciones al enemigo, para lo cual se simuló un ataque por el frente, en tanto que por una escondida vereda tratabase de sorprenderle; nuestros soldados lograron sin ser vistos acercarse á 10 ó 12 pasos del parapeto que servía de defensa á aquel punto. Notada la extratagema por los rebeldes, pudieron impedir la sorpresa, ocasionando bastantes bajas á los leales, obligándoles á retirarse.

Los heroicos tenientes D. Ramón de Lamadrid y D. Joaquín de la Sota, merecen alabanza por el arrojo y valor con que supieron pelear en este ataque. Nuestros soldados aunque por entonces no pudieron lograr sus propósitos, dieron pruebas una vez más de su valor legendario y su tenacidad insonable que solo un enemigo numeroso y bien fortificado pudo resistir.

César.

(Prohibida la reproducción.).

VARIEDADES

CHARADA

Tengo uno un dos obliquita por más que mi prima prima dice que dos es bonita.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 540

—¡Oh! no me hables... Enriqueta me ha hecho feliz, contestó el rey.

—Ya se lo dije á V. M., replicó el funesto consejero restregándose las manos con alegría.

—Te contaré todo... todo... Jamás soñé tanta ventura.

—¿Como os ha recibido?

—Desmayada desde el principio hasta el fin.

—Eso es muy recomendable. Mañana un gran regalo, y tanto el comendador como la niña se rinden del todo.

—Muy bien pensado; tú serás el portador. Ahora vamos á palacio.

—Esto es ser ya ministro; se dijo interiormente el consejero siguiendo al rey y ocultándose ambos por las calles inmediatas.

Mientras que había mediado esta conversación al pie de los balcones de Monte-Azul, Diana había salido de la penosa situación en que se encontraba. Corrió hacia la pobre víctima, creyendo que estaría restablecida, y la encontró desmayada aun.

—O finje estarlo ó lo está realmente, dijo poniendo una mano sobre su corazón que apenas latía... Sin embargo, avisemos tocando la campanilla, y huyamos por la escala... ¡Oh! ¡cómo se engaña el corazón!... ¡Yo que la creía tan pura... y es la concubina de un rey!...

CARLOS II EL HECHIZADO

541

La mariscalea derramó sobre la joven una mirada medio amenazadora y medio compasiva.

—No quiere á su hermano, prosiguió. ¡Ah! yo verteré lágrimas para que no se queje su sombra de que nadie en la tierra se ha acordado de él... ¡Martín... ¡Martín, yo bendiciré tu memoria, mientras tu hermana te deshonor!

Envolviéndose en su capa; tomó el tubo de lata y el manuscrito, tiró del cordón de la campanilla, y descendió rápidamente por la escala.

Cuando llegó á la calle, la agitó para que los garfios que la unían al balcon se desprendiesen. Conseguido esto, para evitar cualquier sospecha que pudiera perjudicarla, se ocultó entre las sombras que se extendían por la inmediata calle de los Milaneses.

Solo la pobre Ana quedaba medio muerta en su habitación.

Solo una mujer sabía el terrible secreto de su deshonra

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 544

amaba y á cumplir la cita que había pactado con ella.

La criada dió un grito; pero así que conoció al marqués, se tranquilizó.

Ernesto corrió como un loco al lado de Ana.

—¡Oh! ¿qué es lo que ha pasado aquí? preguntó admirado al ver el estado en que esta se encontraba.

—No lo sé, contestó la sirvienta. La señorita acaba de llamar, y cuando he llegado á esta habitación me la he encontrado insultada.

Monte-Azul se puso pálido de terror. Miró á todas partes, vió la bugia hecha pedazos en el suelo, y después de un momento de terrible ansiedad volvió á preguntar de nuevo:

—¿Habrás abierto el balcón?

—No; estaba así cuando yo he entrado.

Ernesto corrió hacia él.

—¡Oh! que loco soy, exclamó midiendo su altura; había creído en una cosa imposible.

Enseguida acercándose al sofá esperó que Ana volviese en sí, pensando de esta manera.

—Alguna indisposición... Tal vez en el momento que me aguardaba habrá sentido el dolor que devora mi corazón y desgarra mis entrañas... ¡Oh! esto es... No ha podido sufrir la desgraciada.